

ECOLOGÍA DE SABERES EN LA EDUCACIÓN POPULAR

Autor: Magda Mildred García
mildredgarciamora@gmail.com

RESUMEN

El propósito de este ensayo fue promover una educación popular más humana desde la espiritualidad y reconocimiento de la ecología de saberes y conocimientos previos de los estudiantes, bajo la metodología del constructivismo. Para ello, la estructura teórica se comprendió en tres aspectos o categorías: realidades teóricas-prácticas de la educación popular, núcleos significativos apegados al aprender a convivir/participar y procesos de transformaciones de prácticas de educación popular. Se destaca el hecho pedagógico en la educación popular como oportunidades y experiencias educativas en torno a la dinámica de la vida sociocultural de los aprendices, representa un escenario activo para incorporar los saberes del camino constructivo, crítico y reflexivo de las vivencias particulares.

PALABRAS CLAVE:

Ecología, saberes,
educación popular,
transformación pedagógica.

ECOLOGY OF KNOWLEDGE IN POPULAR EDUCATION

Author: Magda Mildred García
mildredgarciamora@gmail.com

ABSTRACT

The purpose of this essay is to promote a more humane popular education from the spirituality and recognition of the ecology of knowledge and prior knowledge of students, under the methodology of constructivism. To this end, the theoretical structure was understood in three aspects or categories: theoretical-practical realities of popular education, significant nuclei attached to learning to live and participate and the processes of transformations of popular education practices, highlights the pedagogical fact in popular education as educational opportunities and experiences around the dynamics of the sociocultural life of apprentices, represents an active scenario for incorporating knowledge of the constructive, critical and reflective path of particular experiences.

Key words: Ecology, knowledge, popular education, pedagogical transformation.

INTRODUCCIÓN

La educación popular es aquella que permite la participación de todos los actores del hecho educativo, en igualdad de derechos, fundamentada en la consideración de los aprendizajes sociales. De esta manera, el ser humano asume las experiencias prácticas conjuntamente con los agentes involucrados. Esto significa que las vivencias manifestadas en la realidad del hacer y pensar crítico de los participantes, va permitiendo tomar consciencia acerca de los que nos rodea en el ejercicio intersubjetivo con quienes convivimos en el marco de los problemas sociales, individuales y colectivos.

Ahora bien, el proceso de innovación unidireccional que se conserva actualmente, no sostiene ni beneficia a la ecología de saberes. Leff (2004). Afirma que la formación de una racionalidad ambiental es un proceso de renovación del mundo, de desconstrucción de los fundamentos de la civilización occidental y las falacias de la globalización económica; por lo tanto, el diálogo de saberes apunta hacia un renacimiento que surgirá del

encuentro de los seres ahí que habitan el mundo desde sus culturas y sus condiciones existenciales; desde donde nace lo nuevo en el encuentro con la otredad, la diversidad y la diferencia; sin jerarquías, desde el derecho humano a hacerse un lugar en el mundo con los demás, lo que significa que esto subyace hacia una recuperación un futuro sustentable.

De allí, se trabaja en mejorar la aplicación de la ecología de los saberes en la educación popular, como una alternativa para el cambio social, requiriendo el reconocimiento de la diversidad y la desigualdad; las diferencias deben expresarse como mundos plenos de significados que se traducen en sus particulares formas de vivir e interactuar en su ámbito cotidiano. En este sentido, tal vez la gran aportación teórica de Enrique Leff (2007) al comprender la generación de una comunidad, derivado del tallado y resignificación del ambiente, se generó una comunidad ambientalista, que estamos aquí reunidos, el día de hoy. Y en esta aceptación de los diálogos

incierto e inacabado, en el fluir de los ríos de posibilidades de matrices de racionalidad, muy pronto, esta comunidad, podrá conversar sobre los territorios ambientales, en donde la vida comunitaria con la Madre Tierra será posible y nosotros estaremos procurando su permanencia.

Para ello, se desplegaron las categorías teóricas: realidades teóricas-prácticas de la educación popular, núcleos significativos apegados al aprender a convivir y participar y los procesos de transformaciones de prácticas de educación popular, siguiendo la metodología constructivista.

DESARROLLO ARGUMENTATIVO

Realidades teóricas-prácticas de la educación popular.

En la educación popular, el estudiante es el centro del hecho educativo, con una realidad histórico-cultural que va construyendo consigo mismo y a través de las interrelaciones con los demás, consciente de sus acciones y del impacto que ellas generan, es reflexivo, comprometido,

solidario, de espíritu libre y pensamiento liberador, sin subestimar a nadie, fiel creyente de la igualdad y la equidad, por consiguiente, se reinventa en la medida en que interactúa, descubre el mundo que lo rodea, no sólo promoviendo, sino reactivando el cambio; es decir, el educando es un investigador crítico. De allí la importancia de educar bajo un modelo socio crítico que transforme al ser desde la cultura del silencio que tradicionalmente ha caracterizado el ámbito educativo tradicional.

En consecuencia, la educación deberá promover la conciencia de los educandos desde el propio cambio de pensamiento, donde todos los involucrados en el hecho educativo se descubren y enfrentan el acto de conocer, mediante una filosofía de la cultura que haga alusión a la práctica del conocimiento auténtico de carácter emergente de su raíz sociocultural. Un aspecto fundamental y peculiar de Paulo Freire sobre la educación popular es su caracterización liberadora, comprometida a la transformación del mundo, contra la deshumanización, contra la opresión y

es la pedagogía liberadora la que conduce al hombre a que tome conciencia de sí.

Por lo tanto, en la práctica es imperativo darle importancia al acontecer del entorno en el cual se desenvuelven los escolares, vincular la planificación de los proyectos de aprendizaje, ya que cada uno enfrenta una realidad diferente, la cual debe conocerse y compartirse para hacer del aprendizaje una experiencia enriquecedora y significativa. Partir de ideas previamente concebidas desde la perspectiva mencionada, es ajustarse a los términos que expone Freire (1997) más allá de las paredes del aula, con una percepción multilateral, lo que da cabida a una educación que implique la liberación de las personas, es incluirlas al entorno social, de allí la importancia que le da el autor a la práctica de los profesionales haciendo énfasis en el compromiso ético, la responsabilidad y la demostración de buenas relaciones e interrelaciones entre los actores del contexto educativo.

Núcleos significativos apegados al aprender a convivir y participar

El hecho pedagógico que en la educación popular se significan como oportunidades y experiencias educativas que giren en torno a la dinámica de la vida sociocultural de los aprendices, representa un escenario activo para incorporar los saberes que marcarán el camino constructivo, crítico y reflexivo de las vivencias particulares. Al respecto, Freire (2006) la práctica educativa tiene que ser, en sí, un testimonio riguroso de decencia y de pureza". (p.34). De allí, que el ejercicio profesional docente debe estar impregnado de compromiso moral tanto en la enseñanza como en el aprendizaje, basado en uno de sus principios básicos como el respeto y la concepción del mundo.

En este orden de ideas, el educador popular participe activamente en los procesos de transformación educativa y de la sociedad en general, basado en un ser íntegro, autocrítico, reflexivo, representativo y analítico, que puede hacer valoraciones de los saberes,

preguntándose sobre la capacidad crítica de ese saber, y la capacidad del mismo para comprender tanto la realidad como los procesos sociales evidenciados, no sólo en el contexto social a nivel general, así como al entender la efectividad de dichos saberes; la necesidad de reconocerlos de acuerdo con la práctica de la cual emergen.

Indudablemente, puede haber diversas formas de valorar estos saberes y diferentes acentos puestos en algunos de los cuestionamientos realizados. Se hace necesario partir del reconocimiento por parte del educador, de la existencia de esos saberes y de alguna manera, ponerlos en práctica para nutrir el proceso de formación que se realiza desde la visión de la educación popular; sino ésta no puede considerarse de tal desconocimiento, por lo que no puede estar dividida la educación de su contexto vivencial, tal como lo señala Freire (2006) en el marco que realza la figura del docente, como el ser que asume desafíos desde sus propias convicciones, disponibilidad, sensible a las situaciones reales, consciente de

sus limitaciones, pero con el deseo y esmero de superarlas, una de sus concepciones es la esperanza, en tanto se implica en la búsqueda constante, en su práctica educativa con sentido transformador, de manera activa, competitiva, demostrando el compromiso, responsabilidad y perseverancia.

De hecho, los saberes previos del educando tienen la particularidad de hacer posible la experiencia social, por ende, es imposible pensar que los estudiantes se apropien de un determinado conocimiento, sino se parte de los saberes que trae consigo, Gadotti (2002) propone una ecología de saberes que se promuevan diálogos entre el saber científico y humanístico que la educación produce y los saberes laicos, populares, campesinos que circulan en la sociedad, pues ya lo decía nuestro maestro Simón Rodríguez: Sin educación popular no habría verdadera sociedad, puesto que en mayor o menor medida, está puede aportar desde otra experiencia, un saber externo o distinto, el cual se encaminará al establecimiento de una

relación con el sentir popular, que elimina la posibilidad de depósito, copia, donación o imposición de un aprendizaje considerado de mayor calidad.

Procesos de transformaciones de prácticas de educación popular.

A partir de las informaciones obtenidas, en cuanto al proceso de transformación generado en el recinto

escolar, los entrevistados resaltaron que la esencia de la educación popular radica en su intencionalidad transformadora, y la entiende como un movimiento alternativo, enfrentado a las prácticas educativas tradicionales,

que intenta promover una sociedad más democrática y justa, en consecuencia, en el aula deben romperse paradigmas, ejecutando una praxis problematizadora de los saberes que cada uno posee, con la participación de todos los actores involucrados en el hecho educativo, para alcanzar un verdadero cambio social Páez (2015).

Dentro del contexto escolar, el docente popular respeta los saberes populares, fruto de la inserción en la sociedad, de la experiencia de cada

uno, de su cultura e idiosincrasia. Se trata de tomar en consideración todas las experiencias previas, las vivencias y cultura del escolar, como punto de partida para propiciar el aprendizaje significativo García (2014), la formación para la vida, la generación de un cambio social desde la propia transformación del ser.

En la postura filosófica de Freire (1970) se realza la figura del docente, como el ser que asume desafíos desde sus propias convicciones, disponibilidad, sensible a las situaciones reales, consciente de sus limitaciones, pero con el deseo y esmero de superarlas, una de sus concepciones es la esperanza lo que implica la búsqueda constante, en su práctica educativa con sentido transformador, de manera activa, competitiva, demostrando el compromiso, responsabilidad y perseverancia.

El intercambio de saberes en el aula requiere de un ambiente participativo, donde no sólo los estudiantes puedan exponer libremente sus ideas, sino instar a los padres, representantes y comunidad

en general, sin restricciones; así pues, las aulas se constituyen en espacios propicios para ejercer el diálogo, respetando las opiniones, cultura y forma de vida de cada quien, con el fin de formar ciudadanos activos en la sociedad, defensores de sus derechos y promotores de sus deberes.

Este proceso requiere el reconocimiento de la diversidad y la desigualdad; las diferencias deben expresarse como mundos plenos de significados que se traducen en sus particulares formas de vivir e interactuar en su ámbito cotidiano Vásquez (2010). Por consiguiente, el diálogo de saberes representa la posibilidad de dar a conocer su propio mundo, reconocerlo, valorarlo, haciendo real una intra- culturalidad donde se expone el mundo de un paralelismo entre cosmogonías, con su expresión de saberes variados las cosmogonías como expresión de conocimientos saberes disciplinarios.

De esta forma Morán (2003), la metodología tradicional, el docente lleva al aula un tema determinado y se los presenta a su grupo, es reemplazada por otra, se construye

una definición, partiendo de las propias ideas de los escolares, a quienes no debe subestimárseles, por muy competitivos, aprovechando ese potencial para hacer de la clase un espacio significativo y represente un crecimiento para todos, lo cual los conducirá a una nueva valoración del tiempo dedicado a investigar y estar a la vanguardia de las transformaciones, dado los medios de comunicación en la actualidad, han llevado a otras formas de entretenimiento utilizándolas para hacer las clases más amenas y entretenidas.

Esta transformación en el educando amerita una gerencia escolar dispuesta a crear espacios de diálogo para nutrir la educación desde un enfoque humanista social, sin discriminaciones, atropellos, caminando de la mano incondicionalmente con todos los actores involucrados para que, al finalizar su proceso formativo, sea el más favorecido. Desde mi punto de vista como docente, se hace necesario superar las excusas o los motivos para reprobar a los escolares, por un verdadero y eficiente trabajo

del colectivo institucional, escolares, padres, representantes, fuerzas vivas de la comunidad, dado que el objetivo es que el escolar aprenda, y esto requiere tanto del apoyo como de la motivación adecuada de todos.

Sobre este tema, Barriga & Hernández (2008) sostienen que, el educando no aprende en solitario, sino que la actividad auto-estructurante, se encuentra mediada por la influencia que los otros ejercen, por lo tanto, el aprendizaje se convierte en una actividad los saberes de una cultura se reconstruyen. Dentro del aula, la posibilidad de nutrir el conocimiento, ampliar la visión y desarrollarse como personas, está determinada por la comunicación constante, el establecimiento de relaciones interpersonales tanto con los docentes o figuras de autoridad, como con sus pares.

Esa promoción de saberes en el proceso educativo, de acuerdo a Freire (1997) debe encaminarse a desarrollar la capacidad de la toma decisiones, deliberación, refutación o comunicación del pensamiento, partiendo de las estructuras acordes a

sus intereses y aspiraciones, que lo conduzcan a ser más como un individuo gnoseológico, en el cual el sujeto despierta su potencial, orientándose hacia un determinado camino de la realidad, para echar por tierra la opresión o deshumanización, con un lenguaje de protesta, resistencia y argumentación, dentro del marco del respeto, apegándose a las normas sociales.

Por ende, este es el reto que deben asumir los docentes en el proceso de formación de los ciudadanos del futuro, con capacidad de enfrentar al mundo, aportar ideas, mostrar una actitud proactiva, propiciar actividades en las cuales analicen, interpreten, sinteticen, resuman y concluyan con determinación propia. Educación Popular es sinónimo de educar en la solidaridad; implica despertar en el educando, el amor, comprensión, justicia, dejando de lado el egoísmo, la competencia malsana, preocupándose también por el otro, ponerse en sus zapatos, esto supone un ganar – ganar, al no perjudicar a los demás ni a sí mismos, puesto que su

formación se encamina a superar una sociedad cada vez más desigual, despreocupada e individualista, siendo necesaria la comprensión que no debe inspirarse en la competencia o la victoria sobre sus pares (Mondolfo, 1943, p. 26).

En este proceso, pueden incluirse estrategias de interacción oral donde se argumente los puntos de vista en los diferentes ámbitos Muñoz (2011); también pueden activarse los valores individuales y sociales: respeto, tolerancia, solidaridad, responsabilidad, ayuda mutua, cooperación o la promoción de la paz, con el fin de aumentar las virtudes o habilidades, en vista que las actividades escolares no son exclusivas del aula, sino un proceso continuo fundamental para el perfeccionamiento del comportamiento de los escolares.

Asumir el hecho educativo como un proceso de formación integral del sujeto, persigue el desarrollo coherente y armónico de todas las dimensiones del ser para lograr su plena realización en la sociedad. El ser humano es visto como una unidad

diversa con características pluridimensionales. Para Gallegos (2001), la formación del individuo es básica, ya que en la actualidad enfrentamos una crisis de significado humano, caracterizada por las relaciones entre las personas, de allí que, el educador popular tiene en sus manos la hermosa tarea de educar integralmente a sus escolares, para que enfrenten el mundo con actitud humildes y positiva.

POSTURA CONCLUSIVA

El intercambio de saberes dentro de la educación popular, debe tener una connotación significativa, el escolar requiere de experiencias vivenciales que confronten la ecología saberes que ha ido conformando a lo largo de los años y que lo marcarán durante el resto de su vida. Desde esta perspectiva, el docente partirá de contenidos pertinentes, atentos a sus sentidos y finalidades, aprovechando todas las oportunidades que le ofrece la dinámica establecida, al tener claro que, al momento de evaluar, tiene que valorar los aprendizajes, en interacción con todos los involucrados

en el hecho educativo, donde sea el propio escolar quien construya el nuevo conocimiento, partiendo del repertorio adquirido previamente, respetando no sólo el ritmo sino el estilo de aprendizaje de cada uno.

La praxis del docente popular requiere la estimulación continua y sistemática a los educandos para lograr que reconozcan críticamente la realidad y la práctica propia, tanto al comprender como al construir nuevas formas de accionar, de acuerdo con una cultura que los conduzca a cuestionarse de forma continua: qué, por qué, para qué, cómo, dónde, cuándo, acerca de las decisiones que debe tomar, en la cual piensen y luego actúen como constructores de su futuro, partiendo del potencial interno que posee para transformarse y transmitirlo a su contexto. Esto requiere la valoración de la dinámica de la vida misma, en un proceso de reflexión – acción que lo conduzca a asumir un nuevo rol.

Se resalta la teoría constructivista para asumir la importancia del educador popular, a fin de emplear estrategias para que

cada educando construya su propio conocimiento, apropiándose del tiempo y espacio para diseñar, elaborar, reformular, componer, crear objetos, elementos teniendo en cuenta su creatividad, espíritu innovador. No se trata de presentarles los contenidos directamente de los libros, enciclopedias, sino de inducirlos a trabajar en el entorno escolar a través de lluvia de ideas, mapas mentales, retroalimentando constantemente los saberes para que logren adquirir nuevas habilidades.

La dinámica de la educación popular, persigue la formación del ser partiendo de la integralidad del individuo, lo cual implica la importancia de desarrollar actividades diferenciadas distantes de la uniformidad estéril que impera en la educación tradicional. En consecuencia, requiere formar al escolar de manera integral, evitando la mera transmisión de conocimientos sin respetar su proceso natural de aprendizaje; es necesario estimular la actividad transformadora del entorno, preocuparse por su formación personal, sin olvidar la transformación

del docente y de la escuela, orientándose hacia una dirección inteligente y humanista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barriga, F. & Hernández G. (1998). **Estrategias docentes para un Aprendizaje Significativo**. México: Mc Graw Hill.

Leff, E. (2004). **Racionalidad Ambiental y Diálogo de Saberes**. Disponible: <https://journals.openedition.org/polis/6203>

Leff E. (2007). **Complejidad, Racionalidad Ambiental y Diálogo de Saberes**. Barcelona.

Freire, P. (1997). **A la sombra de este árbol**. Barcelona: Roure.

Gadotti, M. (2002). **Pedagogía de la Tierra**. Argentina. Siglo XXI.

Gallegos, R. (2001). **Educación Holística. Pedagogía del Amor Universal**. Guadalajara.

García, N. (2014). **La Educación Popular y las Acciones Pedagógicas Vinculantes**. Disponible: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35631743008>

Mondolfo R. (1943). **Rousseau y la Ciencia Moderna**. Buenos Aires, Imán.

Morán Oviedo, P. (2003). **Docencia e Investigación en el Aula**. Una relación imprescindible,

Pensamiento Universitario núm. 92, CESU-UNAM.

Muñoz C. (2011). **Estrategias de Interacción Oral en el Aula**.

Páez, M. (2015). **Claves del Saber Pedagógico Docente**. Disponible: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Columbia/fce->

Vásquez, F. (2010). **Estrategias Educativas; Didáctica; Educación; Docencia; Enseñanza; Integración escolar**. Disponible: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Columbia/fce-unisalle/20170117011106/Estrategias.pdf>.